



Una estampa que recuerda a los viejos pioneros. Angel, a los remos; Enrique, su padre, oteando la otra orilla, y «Moro», el mulo, con los 90 litros de leche sobre sus lomos. Diariamente tienen que cruzar el río Navia para ir a la escuela, hacer la compra o ver al lechero. En las fotos de la derecha, un momento del desembarco y el inicio del camino.



JORGE JARDON

La familia Martínez usa para sus desplazamientos en este pueblo de Boal tres botes, evitando una vuelta de 40 kilómetros

## Lantero, una isla rodeada de tierra firme

Serandinas (Boal), Jorge JARDON

«A QUI tiene usted, señor. Esto es, ni más ni menos, que leche pasada por agua». Con esta frase irónica resumía Enrique Martínez lo difícil que resultan algunos trabajos cuando los sistemas de comunicación fallan. Y es que la estampa de Enrique Martínez y el mulo navegante, «el macho», como dice él, resulta tan original que casi merece la pena madrugar y apostarse en la orilla del río para poder contemplar la llegada a tierra del chalano con Enrique a los remos y el mulo cargado con los bidones de leche sobre sus lomos. Son ya imágenes tan perdidas en el tiempo que la imaginación lleva hacia secuencias de misioneros y exploradores en tierras africanas.

Enrique Martínez, que vive en Lantero, en el concejo de Boal, tiene una entrega de leche la mar de curiosa, pero complicada, accidentada a veces, y que lo obliga a perder media mañana. Muy temprano, tiene que frasar ya la leche del enfriadero a los bidones, cargarlos sobre el mulo y descender por un sendero resbaladizo durante un trayecto de casi dos kilómetros hasta la orilla del río. Una vez allí, montar con mulo y todo en el chalano y cruzar a remo los quinientos metros de separación entre las dos

orillas. Ya en la margen izquierda del Navia, desembarcar con cuidado, «ya que el mulo, al saltar, lo pasa mal cuando está resbaladizo el suelo», y emprender la cuesta arriba durante otros dos largos kilómetros hasta llegar al pueblo de Serandinas y esperar allí la llegada del camión que recoge la leche.

### «Moro» se sabe el camino

Si Enrique lleva ya muchos años haciendo esta peripecia, el mulo «Moro» no se queda atrás. Tiene 24 años y lleva 20 haciendo exactamente lo mismo. Así que no es de extrañar que después de cuatro quinquenios juntos, Enrique y «Moro» estén del todo compenetrados en la peripecia mañanera. Basta ver al mulo, con los noventa litros de leche al lomo, para darse cuenta de que conoce cada piedra del camino y cada tramo deslizante. El recorrido de la leche comienza a las 8,30 de la mañana y suele finalizar a eso de las 11,30. Pero a veces, las cosas se complican. Cuando sopla el viento fuerte hay que esperar varias horas en la orilla hasta que amaine y pueda hacerse la travesía sin riesgos. Aunque no sean muy frecuentes los vientos en aquella zona, en ocasiones, dice Enrique, el agua llega por los aires hasta las primeras casas del pueblo. Ese día no hay reparto. Aunque, por lo general, sólo Enrique y

«Moro» hacen el camino, aquella mañana, sin embargo, aparecía a los remos el hijo de Enrique, Angel. No le quedó más remedio que cargar también sobre sus hombros con otro bidón de leche. Aun cuando lo llevaba con gusto, decía en la subida: «Mire para qué acabé veterinario».

Pero no sólo Enrique Martínez paga las consecuencias de las pésimas comunicaciones que viven, sino que todos los miembros de la familia se ven forzados a este sistema de subir, bajar y atravesar el río. La hija del matrimonio, Mirta, a sus 13 años, tiene que salir de casa a las 8 de la mañana con una linterna y cruzar ella sola a remo en el chalano. Después sube a lo alto del pueblo para esperar el autobús que la lleva al colegio de Boal. Angel, cuando estudiaba, tenía que hacer eso mismo, pero a las 6,30 de la mañana, porque el viaje hasta el Instituto de Navia era más distante. La mujer de la casa, Sofía, tiene que hacer otro tanto de lo mismo cada vez que necesita ir a alguna parte. E incluso la madre de Enrique, Justa, que tiene 84 años, cruza ella sola remando para ir los domingos a misa. Casi podemos decir que la familia es dueña del río y que controla las dos orillas. Para poder moverse con independencia, cuentan con tres chalanos. Uno para la hija, otro

para Enrique y un tercero que tiene que permanecer continuamente en la parte de Villayón para servicio de las mujeres que quedan en casa.

El pueblo de Lantero, cuyos únicos habitantes son los cinco miembros de la familia de Enrique Martínez, tiene una situación un tanto complicada. Pertenece al concejo de Boal, pero está asentado a la otra parte del río Navia, en una vertiente del monte de Villayón.

### Un largo recorrido

Si renuncian al paso del río, su comunicación por carretera es dura y llena de dificultades. Tienen que subir en tractor — los coches no pasan — por una pista lamentable de seis kilómetros hasta llegar a Villayón y, ya desde allí, emprender cualquier dirección. Y si quisieran elegir este camino para ir a la capital de su concejo, Boal, tendrían que optar por dos soluciones a cual peor. Una de ellas, subir a Villayón, bajar a Arbón, cruzar el salto hasta Trelles y tomar la carretera que lleva a Grandas. En total, 33 kilómetros. Si eligen el otro camino, también mal. Tendrán que seguir yendo a Villayón y tomar la carretera a Ponticiella y a Castrillón hasta salir a Boal. Total, sobre cuatro kilómetros.

Así que el río y el chalano siguen siendo los únicos me-

dios de comunicación válidos para esta original familia de remeros, aunque les resulte duro. Decía acertadamente Angel, el veterinario que espera el reemplazo para la «mili»: «Antes de hacer una Olimpiada, que nos echen una mano empezando por abajo, los altos ya tienen bastante». No se explica, dice él, que casi en el siglo XXI tengamos que estar sin teléfono y sin carretera». Esto no es vivir, interrumpe el padre, «aquí no llega nadie, nada más que los de Hacienda, que ésos sí que saben en dónde vivimos».

Y además, según parece, el problema de la carretera no va a tener solución, porque los dos ayuntamientos procuran evadirse del tema. El de Boal se ampara en que no va a construir un camino en el monte de Villayón, y los de Villayón en que no tienen por qué hacer carreteras en pueblos que no pertenecen al concejo. Por otra parte, el que la familia de Enrique Martínez sea la única que habita en el pueblo de Lantero hace más difícil las inversiones municipales. Las otras dos casas que existen en el lugar se encuentran deshabitadas.

Aunque hoy en día solamente esta familia utiliza este sistema de comunicación, «y porque no nos queda otro remedio», este lugar, sin embargo, fue en otros tiempos el paso casi obligado entre los dos concejos, el de Boal y el de Vi-

llayón. Enrique Martínez, que tiene ahora 51 años, recuerda aquellos años en que el paso de vaqueiros, de tratantes y de personas que iban a los mercados era constante. «Como había que ganar lo que se pudiese», cuenta él, «yo me dedicaba a pasar gente de una orilla a otra con el chalano». Aún recuerda que la travesía costaba cincuenta céntimos y que era costumbre que la gente pagase la peseta al regreso. Por los animales, los de tamaño grande se cobraban a 2,50 y, en ocasiones, pasaban hasta cuatro caballos en un mismo viaje. Esto, señala Enrique, era peligroso, porque algunos caballos eran bravos y si le daba a uno por saltar del chalano al agua iban los otros tres detrás y había que andar buscándolos por las orillas al llegar a tierra. Pero también recuerda Enrique que, en ocasiones, tenía más miedo a las personas, sobre todo a los feriantes, porque «estaban tomando hasta las 11 de la noche y cuando llegaban al embarcadero solían venir bien calientes. Así que tenía que acomodarlos como podía en el asiento y advertirles seriamente que no se me movieran del sitio, porque podía ocurrir una desgracia si se caía alguno al agua». Estas travesías se hacían a cualquier hora del día o de la noche y al grito de «que bajen a pasar». Enrique Martínez sigue cruzando.

Lunes, 16 de enero

20 horas

PRESENTACION DEL LIBRO

## ARIA Y FANTASIA

De ALBERTO JOSE ZURRON, del grupo NUEVO ALABASTRO, de Oviedo

Intervendrán: JUAN MANUEL MEJICA y JOSE LUIS GARCIA MARTIN

CLUB  
PRENSA  
ASTURIANA  
CALVO SOTELO, 7. OVIEDO

Director del Club: Lisardo Lombardía

230550

ENTRADA LIBRE

Martes, 17 de enero

20 horas

Charla-coloquio y presentación audiovisual

ACTUALIDAD DE MEDICUS MUNDI ASTURIAS: COOPERACION ASISTENCIAL SANITARIA EN BURUNDI

Coordina: Dr. GABALDON, médico director del Hospital de Ntita

Miércoles, 18 de enero

20 horas

PRESENTACION DEL IX CERTAMEN REGIONAL DE

QUESU D'AFUEGA'L PITU

COLOQUIO Y DEGUSTACION